

Grupo 19: Cuestiones conceptuales y metodológicas en el abordaje de los fenómenos del mercado de trabajo, la distribución del ingreso, la pobreza, la estructura social, las identidades y formas de conciencia, el conflicto, entre otros

Reconstrucción de la serie del nomenclador de Condición socio-ocupacional para la Encuesta Permanente de Hogares

Nicolás Sacco

Cátedra Demografía Social
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
nsacco@sociales.uba.ar

La cuestión

El enfoque analítico propuesto en *Estructura Social Argentina de la Argentina: 1945-1980* de Torrado (1994 [1992]) remite a, al menos, dos antecedentes: por un lado, al programa de trabajo coordinado, a comienzos de la década del setenta, por Susana Torrado y Emilio de Ipola (1976) dentro del CELADE, donde se realizaba un análisis de la estructura de clases chilena a partir de datos del Censo de 1970, de acuerdo a la perspectiva del materialismo histórico; por el otro en el “Programa Estructura Social Argentina” del CFI, ya entrada la década del ochenta, donde se encaró, en convenio con la CEPAL (CFI, 1988) el estudio de la estructura social argentina, con el objetivo de identificar y cuantificar grupos sociales específicos, contando con los datos del censo argentino de 1980 (CEN-80).

El equipo del CFI tenía como principal objetivo elaborar un programa integrado de datos sobre los hogares, vinculando las encuestas nacionales del Sistema Estadístico Nacional (SEN) con el censo nacional de población, de manera tal que homogenice los conceptos y definiciones de variables principales¹. Se buscaba, en primer lugar, solventar la necesidad de un clasificador de la condición socioeconómica aplicable a distintas fuentes del SEN, es decir, trabajar sobre las condiciones de posibilidad para disponer de una serie de estudios que dieran lugar a una base comprensiva y dinámica de los datos sobre los hogares y el mercado de trabajo; adicionalmente, esta base se suponía que iba a contar la posibilidad de ser aplicada a distintos marcos teóricos.

¹ En efecto, una de las principales propuestas del “Programa Estructura Social Argentina” era la construcción de un “Archivo Permanente de Datos Integrados sobre los Hogares” que diera la opción de observar el perfil de estratificación social y de las condiciones de vida de la población de forma continua y comparable en el tiempo, lo que suponía la homologación de las definiciones y sistemas clasificatorios de las principales unidades y variables investigadas en cada fuente.

Valiéndose de la variable CSO construida por el CFI, a partir de su versión desagregada², y de acuerdo a la conceptualización sobre las clases sociales desarrollada en el estudio con el caso chileno, Torrado estudió la estructura social según el Diagrama 1.

Diagrama 1. Sistema clasificatorio de la clase social de Torrado.

CLASE 'ALTA' Directores de Empresas (DIREC)
CLASE MEDIA ESTRATO AUTONOMO Profesionales en función específica (ER/CP) (PROF) Propietarios de Pequeñas Empresas (PPE) Pequeños Productores Autónomos (PPA) ESTRATO ASALARIADO Profesionales en Función Específica (AS) (PROF) Cuadros Técnicos y Asimilados (TECN) Empleados Administrativos y Vendedores (EAV)
CLASE OBRERA ESTRATO AUTONOMO Trabajadores Especializados Autónomos (TEA) ESTRATO ASALARIADO Obreros Calificados (OCAL) Obreros No Calificados (ONCAL)
TRABAJADORES MARGINALES Peones Autónomos (PEON) Empleados Domésticos (EDOM)
SIN ESPECIFICAR Sin especificar la CSO (SESP)

Fuente: (Torrado, 1998a).

Para Torrado los agentes sociales se definen como el conjunto de individuos portadores de los procesos sociales; su distribución según sus prácticas económicas forma el objeto de estudio de la estructura de clases sociales (que remite al análisis de las formas que en ella asume la división social del trabajo). Una vez definidos los criterios para determinar empíricamente las clases de acuerdo a las “características económicas” de la población económicamente activa (PEA) del concepto de relaciones de producción se adquieren los criterios teóricos para la distribución de la población de acuerdo a sus categorías³.

Según la perspectiva teórica de Torrado la definición de “clase social” involucra las determinaciones estructurales (prácticas económicas) así como también como las superestructurales (prácticas jurídicas, políticas e ideológicas). Pero dada la propia naturaleza de

² Véase el Diagrama 4 en CFI (1989:20).

³ Dado que el estudio de la estructura social debe dar cuenta de un conjunto de población determinado, los fundamentos teóricos que permiten definir la posición social de la población no activa, que se caracterizan por no intervenir de manera directa en relaciones de producción, se definieron según las determinaciones de los miembros activos de la familia: en efecto, es esta institución donde se verifica la participación indirecta de los miembros inactivos, dándose así la relación entre los conceptos de clase social y de estrategias familiares de vida. Al respecto véase (Torrado, 1998c).

las fuentes de información cuantitativa de los censos obliga, por fuerza, al análisis de las primeras, haciendo abstracción de las determinaciones superestructurales de las clases sociales⁴.

Objetivos. Materiales y Métodos

Dados estos antecedentes, el fin principal de este artículo es el de presentar una propuesta de homologación del nomenclador de Condición socio-ocupacional (CSO) utilizado a partir los datos CEN-80 (CFI, 1989), con los datos publicados de censos posteriores (1991 y 2001) y, principalmente, la EPH-Aglomerado GBA ondas disponibles hasta el 2011. Para ello se evalúan las posibilidades metodológicas de continuidad del enfoque analítico propuesto por Torrado para el análisis de las clases sociales, las fuentes y variables de análisis principales y se trata de establecer criterios de comparabilidad válidos de las variables intervinientes en la construcción del CSO y, por último, se estima el volumen y distribución de la estructura social en la Argentina durante el periodo de análisis.

La principal fuente a utilizar es la EPH Aglomerado Gran Buenos Aires (GBA)⁵, ondas publicadas en distintos formatos (desde 1980 a 2011) y los censos nacionales de población de 1980, 1991 y 2001 (INDEC)⁶.

⁴ No es objetivo de este artículo plantearse la pregunta acerca de las ventajas analíticas que puede ofrecer el estudio de la estructura social en términos canónicos como el de Torrado, sino que, conociendo las propias limitaciones “desde adentro”, se intenta proponer una de solución que permita la continuidad de un tipo particular de mirada sobre las clases sociales. Esta definición (“empírica”) considera como factores complementarios a, por un lado, aquello objetivamente estructurado y definido en términos económicos por las desiguales posiciones dentro de la producción colectiva dentro de una organización económica determinada; y por el otro, a las dimensiones complementarias de las identidades de clase, estilos de vida compartidos, capacidad de participar en la acción colectiva, el reconocimiento en el ámbito político, intereses, consumos, cultura, etc. Las características propias de las fuentes obliga a remitirse sólo a las primeras, proponiendo de esta manera la utilidad de la definición de clases sociales para un diagnóstico más que una explicación de la formación de clases. La renuncia por fuerza en la que el investigador que se ve en la necesidad de estudiar los fenómenos de estructura social impone claudicar ante un análisis de clase en los términos en los que los plantea Wright (1985:124), para focalizarse a una parte de esos fenómenos y confiar que en el trabajo multidisciplinario en ciencias sociales es donde pueden llegar a converger los distintos puntos de vista para lograr una mejor explicación de los procesos y dimensiones que involucran en análisis de clase. O bien, terminar en una “semipáralisis” de investigación (Torrado, 1998e).

⁵ El análisis está circunscripto al Total del país y al ámbito del Gran Buenos Aires (GBA), espacio que actualmente incluye 24 Partidos del Gran Buenos Aires más la Ciudad de Buenos Aires. Se trata de una superficie delimitada de forma administrativa, que encierra una gran porción del Área Metropolitana de Buenos Aires, pero no respeta los límites de la “envolvente de población” de ese aglomerado (Marcos, 2011) (INDEC, 2003b). Cabe aclarar que si bien no coinciden plenamente las áreas en los dos fuentes analizadas ya que el área cubierta del GBA en el censo es mayor que la EPH (el censo no discrimina radios censales rurales, y sí lo hace la EPH, que toma el área urbana del GBA) la comparación es válida desde un punto de vista reflexivo sobre la metodología a emplear.

⁶ Para trabajar con estas fuentes el procesamiento de datos se realizó de acuerdo al siguiente detalle: para el Censo de 1980 se trabajó sobre los tabulados publicados por el CFI (1988) con el programa Excel; para Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991 se utilizó, por un lado, los microdatos publicados por el IPUMS (2011) en formato SPSS y por otro, los tabulados publicados por el INDEC, en formato Excel; para el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001 se procesaron los datos mediante el programa REDATAM+SP del CELADE (***)base disponible con todos los dígitos de la variables del CNO); para la EPH se procesó la información mediante el software IBM SPSS.

Estructura y evaluación de los datos y variables principales

Así como el resto de los registros administrativos, las estadísticas de población están sujetas a distintos tipos de error. En dependencia con los obstáculos que se obtienen al compilar datos, los errores pueden ser grandes o pequeños pero la importancia de estos errores, de acuerdo a una determinada magnitud, dependerá en gran medida del uso que se haga de ellos. Es por eso importante conocer la precisión y las limitaciones de las fuentes para abordar y resolver el problema que se plantea en este artículo. Esta sección refiere a la adecuación y a los límites de la información secundaria recabada⁷, en lo que remite a las principales variables que intervienen en la construcción del CSO, en particular, los temas que relevan, los sistemas clasificatorios, las tabulaciones e información publicada. De la gran cantidad de aspectos de las fuentes se hace énfasis en las “características económicas” de la población, principales variables bajo estudio⁸. Es que la evaluación del censo y la encuesta es un prerrequisito para determinar, conocer y medir el grado de confianza de las estimaciones, que pueden provenir tanto de las inexactitudes de las estadísticas o de errores en los supuestos en su construcción. Este hecho, a la vez, una vez identificado las posibles fuentes de error, su dirección o magnitud, da la posibilidad de realizar ajustes sobre los datos. Los errores de cobertura, de contenido o las omisiones son útiles para tenerlos en cuenta al momento de realizar una lectura de los datos o para recuperar qué parte del proceso censal puede haber proporcionado su cuota de error. Cabe destacar que a menudo el contenido de los errores puede no ser enteramente atribuible a una u otra clase de errores –lo que suele llamarse “error indeterminado”-⁹.

⁷ Se toma en principio la onda de 1980 porque la primera encuesta de la EPH para el GBA de 1974, no presenta datos de ocupación.

⁸ Y sobre un plano puramente hipotético -sólo bajo el ánimo de encontrar razones adicionales para la elección de los datos y su posterior lectura- es interesante especular con que, más allá del período de observación delimitado, las fuentes seleccionadas presentan la ventaja de poseer un amplio grado de homogeneidad teórica y temática, es decir, que son parte de un corpus conceptual homogéneo, en el sentido que le da a esta noción Otero (2006:37). En efecto, se puede alegar que se está ante instrumentos que presentan una cierta continuidad paradigmática dado que, los conceptos, su forma de articulación y las teorías interpretativas de los censos de 1991 y 2001 tienen rasgos constitutivos en común y –por lo menos desde mediados de la década del ochenta y hasta el año 2007- puede pensarse a los censistas en tanto grupo de intelectuales. En relación a esto, no puede dejar de mencionarse una interesante dimensión adicional, sobre todo metodológica, que ha sido añadida a las reflexiones sobre la cuestión de clases sociales y sus distintas posibilidades de abordaje actual, que es el de la reflexión sobre las categorías estadísticas (Boltanski, 1979). Es que las medidas sobre ocupación y su utilización para el análisis de clases sociales se convirtió, bajo el creciente acopio de información estadística desde sus comienzos en el siglo XIX –como cuidadosamente lo describe (Hacking, 1995)-, en un “lugar común” de investigadores y el término “clase” es universalmente reconocido como descripto por esos agregados ocupacionales, a pesar de que no se encuentran en el mismo nivel de las nociones de clases en las que incursionaron los desarrollos teóricos de Marx y Weber (Crompton, 2008:19).

⁹ Por ejemplo, para el caso del CEN-01 la constelación de problemas se manifestó en aspectos tales como la pobreza de información de la PEA, y su realización en un contexto socio-histórico cuya magnitud de importancia no fue menor. Adicionalmente, no se puede conocer los orígenes posibles de error o distorsión de los datos en base a información que no es de dominio público. Del caso de la base de datos en REDATAM+SP del CEN-01 que se utiliza como fuente, se desconoce, públicamente, las razones de la no inclusión de la variable ocupación (desagregada) en la versión publicada oficialmente. Este hecho no puede más que elevar la cuota de sospecha (sin posibilidad de sopesarla) sobre el relevamiento, codificación y procesamiento de esa variable. Y ello, independientemente del sistema clasificatorio que le es propio. Ver por ejemplo lo que se señala en (UBA, 2010) o (Noriega, 2010). Se supone además, que no existe la base de datos perfecta y lo publicado previo al 2007 no constituía una fuente irreprochable. Además de los problemas citados, el censo de población es oportuno para cumplir con los objetivos, dado que las investigaciones previas de estructura social –que aquí se plantean continuar- recurren a ellos. Adicionalmente, la información de período

Diseño del CSO

En la construcción de este nomenclador se persiguieron los siguientes objetivos¹⁰:

- construir un sistema clasificatorio que sirviese simultánea y flexiblemente al doble propósito de estudiar pormenorizadamente la estructura de clases sociales y de medir diferenciales en las condiciones de vida de las mismas;
- identificar un número relativamente pequeño de estratos socio-ocupacionales, lo más homogéneos posible desde el punto de vista de las modalidades de inserción de los agentes en los procesos de producción económica;
- discriminar tres grandes sectores de actividad, según la naturaleza, formas de organización y segmentación de la producción: i) Sector Privado Empresarial; ii) Sector Privado Microempresarial; iii) Sector Público;
- analizar la estratificación socio-ocupacional interna de cada uno de estos tres sectores de actividad;
- viabilizar la descripción interna de cada estrato socio-ocupacional y de cada sector de actividad según las principales ramas de actividad productiva;
- discriminar estratos socio-ocupacionales que tuvieran una cierta identidad como actores sociales, es decir, que no constituyeran meros agregados estadísticos¹¹;
- discriminar grupos con una frecuencia empírica suficientemente grande como para permitir su tratamiento estadístico;
- ordenar los estratos en términos de un empeoramiento gradual de sus condiciones de vida a medida que se desciende desde el primer escalón¹².

Los datos cuantitativos disponibles para traducir empíricamente este sistema clasificatorio se tomaron a partir de tabulados especiales de las “características económicas” de la población del CEN-80. En la metodología empleada por la CSO se trataron de forma simultánea, para la determinación de los estratos socio-ocupacionales, siete variables o “características económicas” que relevó CEN-80: 1) Condición de actividad; 2) Categoría ocupacional; 3) Rama de actividad; 4) Sector de actividad; 5) Tamaño del establecimiento; 6) Grupo de ocupación; 7) Nivel educativo*.

La utilización del censo como fuente (y también de la EPH) permite la discriminación de diversos niveles de análisis, de acuerdo a la consideración de distintos tipos de unidades de observación: a) los Hogares; b) la Población; c) la PEA. Esto indica que de acuerdo a la unidad

intercensal a partir de datos muestrales con regularidad trimestral, según la EPH, constituye un indicador de importancia considerable para la observación del fenómeno de la estratificación social, la morfología y la evolución de clases sociales de forma continua -teniendo en cuenta, que esta fuente fue diseñada con ese objetivo (Pok, 1992), más no los censos. De forma paralela, la caída en la confiabilidad de las estimaciones elaboradas por los organismos del sector público, producto de la desarticulación del SEN por el año 2007, complicó el acceso a las publicaciones de diversos indicadores y metodologías que, visiblemente, limitan realizar ciertas caracterizaciones. Es bajo este contexto que se analiza una parte de la información disponible.

¹⁰ Gran parte de los desarrollos de esta sección remiten a la investigación de Torrado, Ariño y Sacco (2008).

¹¹ Esta cuestión sólo se tuvo en cuenta al construir los estratos, pero con el instrumental analítico y empírico que se dispuso para construir el CSO, obviamente, no fue resuelta totalmente (Ariño, Rosas y Torrado, 1987:11).

¹² Esta punto fue criticado en (Rosati y Donaire, 2012).

* Sólo para la Metodología que utiliza el Clasificador de Ocupaciones (CO-EPH) de las bases EPH del INDEC.

de observación, el hogar, la población en hogares (es decir, el individuo –no jefe y no PEA-) o el individuo activo, es plausible abordar distintos niveles de la estratificación social. La Clase de Hogar (Particular o Colectivo) y la Condición de Actividad de Jefe de Hogar (Activo o Inactivo), delimitan también el universo de observación¹³.

Con todo y a tal efecto, Torrado tomó dicho sistema clasificatorio para estudiar la respectiva estructura de clases sociales reagrupando las categorías del CSO de acuerdo a un principio clasificador de la “clase social”, el que se presenta en el Diagrama 1 *supra*. Operativamente, las variables cuantitativas para traducir los conceptos de orden teórico sobre las clases sociales remiten a considerar que: i) la Condición de Actividad delimita el conjunto de agentes dentro del cual se dan diferencias según la posición social; ii) la Ocupación y la Categoría de ocupación consideradas en forma cruzada son un indicador de la relación que los agentes mantienen con los medios de producción en el proceso de trabajo y los agentes entre sí (en la relación de producción); iii) la Rama de actividad permite diferenciar de forma horizontal al conjunto de cada de clase y iv) el Tamaño del establecimiento y la Calificación permiten una diferenciación vertical de las clases¹⁴.

Bases de datos y variables intervinientes. Censos

Los estudios canónicos sobre estructura social que se han realizado en la Argentina¹⁵ han partido de la variable ocupación o mediante algún cruce de las “características económicas” investigadas en cada censo (o reprocesando convenientemente la información si había sólo una). Las preguntas referidas a las variables económicas de la población tuvieron un acrecentamiento importante a lo largo de los censos (Minujín, 1987:49). Desde una simple pregunta abierta en 1869 se pasó, ya para 1980, a una batería de seis preguntas que permitirían una captación más amplia de la PEA, al mismo tiempo que se complejizó la estructura de las preguntas así como su instrucción y codificación. Los censos modernos se basaron en las recomendaciones internacionales para la conceptualización de las variables económicas siguiendo el enfoque de

¹³ Cuando se observa la estratificación social a partir de la PEA, puede encontrarse en la estructura social su relación con el sistema de producción vigente durante un período. Pero, de esta a manera, se estaría dejando fuera del análisis a toda la población No Económicamente Activa (PNEA) (principalmente, niños, ancianos y mujeres inactivas), quienes representan una gran parte de la población total y tienen, evidentemente, pertenencia a alguna clase social a pesar de que el criterio que los define provenga de manera “indirecta”, es decir: cuando se observa la estructura social a partir de la PHP-JA, se abarca el total de población dentro de Hogares Particulares Activos, pero la categoría socio-ocupacional de los miembros viene dada por aquella a la cual pertenece al Jefe de Hogar (Activo). La razón teórica de este abordaje para en análisis de la estructura social, aquella que justifica los criterios para decidir sobre la pertenencia de clase de una unidad familiar y los supuestos teóricos de esta metodología remite al desarrollo del concepto de Estrategias Familiares de Vida, el cual se hace inteligible en conjunto con el concepto de clase social.

¹⁴ Al reagrupar las categorías del CSO Nomenclador de acuerdo a un principio clasificador de la “clase social” se hace uso de CSO para una perspectiva teórica (cuando puede ser usado para otros marcos conceptuales).

¹⁵ Para los censos de 1869, 1895, 1914 Y 1947, véase (Germani, 1963,1987 [1955]). Para los censos de 1947, 1960, 1970 y 1980, véase (Torrado, 1994 [1992]). Para el censo de 1980, véase especialmente (CFI, 1988).

fuerza de trabajo, que sugiere el registro de la ocupación “actual” -en un periodo breve y reciente- en lugar de la “ocupación habitual” como lo hacía en su momento la propuesta del *trabajador remunerado*¹⁶.

Cabe señalar lo que respecta a la operacionalización de la unidad de análisis -Cuadro 1-, en la cual, tanto los CEN como la EPH poseen la misma definición de “hogar” y donde la principal diferencia entre ambos tipos de relevamiento reside en la manera de identificación del miembro del hogar: mientras que en los censos son *de facto*, en la encuesta es *de jure*. En términos generales, los datos disponibles respecto de la unidad de observación son razonablemente aceptables.

Cuadro 1. Características de los datos disponibles respecto a la unidad de observación.

Cobertura temática	Definiciones			
	CEN-80	CEN-90	CEN-01	EPH
Identificación del hogar	Corresidencia	Corresidencia	Corresidencia	Corresidencia y consumo
Identificación del miembro del hogar	Enumeración de facto	Enumeración de facto	Enumeración de facto	Enumeración de jure
Identificación del Jefe de Hogar	Reconocimiento	Reconocimiento	Reconocimiento	Reconocimiento
Investigación de la Relación con el Jefe	Pregunta cerrada	Pregunta cerrada	Pregunta cerrada	Pregunta abierta

Fuente: elaboración propia en base a Censos Nacional de Población y (Torrado, 1998a) . p102.

De cualquier manera, sean las limitaciones tanto de orden conceptual como temático y operativo, ambas fuentes en conjunto ayudan a dar un panorama y un acercamiento al fenómeno bajo estudio. Incluso, en su momento, las recomendaciones en base a estos aspectos proponían privilegiar los ámbitos analíticos de la estratificación social y las estrategias de vida (Botta y Pok, 1987:424) dos campos teóricos que son parte del marco teórico metodológico del CSO¹⁷.

¹⁶ La perspectiva de la fuerza de trabajo no está exento de críticas, ya que se le suele señalar que fue delineada de acuerdo al modelo de economías centrales capitalistas de alta industrialización, con ocupaciones estables y por ello, no adecuado para económicas en desarrollo, es decir, imposibilitado de captar ciertas franjas laborales (por ejemplo, economías agrícolas, de subsistencia, trabajo esporádico, discontinuo). Como bien señaló Kritz (1987) los supuestos de este enfoque asumen que: i) es exógena la oferta de mano de obra (estabilidad de las tasas de participación dependientes de atributos asociados a la situación demográfica); ii) la demanda depende de agentes económicos diferentes de los oferentes; iii) homogeneidad del mercado de trabajo (no segmentación); iv) la situación ocupacional es bipolar (supuestos que no se darían en la Argentina).

¹⁷ Por lo mencionado, los indicadores sociales que se obtienen mediante la EPH en períodos intercensales permiten comparar resultados entre un relevamiento y otro. Con las particularidades de estas dos fuentes se puede llegar a un nivel de desagregación para ámbitos grandes o pequeños de acuerdo a los censos, mientras que con la EPH sólo es posible cubrir la desagregación a nivel urbano (“grandes”), pero se profundiza en aspectos de los cuales el censo da un panorama general, sobre todo en lo que respecta al clave ámbito del mercado de trabajo (de la EPH inclusive se espera encontrar resultados mejor captados que un censo en lo que respecta a la actividad económica). La combinación del análisis de uno y otro tipo de estudios permitiría elevar las oportunidades de interpretación y realizar lecturas en distintos niveles según uno u otro tipo de información.



Las características de los datos respecto a las variables económicas de la población presentan importantes diferencias. De acuerdo a lo esquematizado en la Cuadro 2 las variables relevadas presentan divergencias tanto *intra* censos como *entre* la EPH y los censos, al tiempo que los sistemas clasificatorios -Cuadro 3- presentan diferencias en distintos sentidos, las cuales serán abordadas de forma pormenorizada.

Cuadro 2. Características de los datos disponibles respecto a las características ocupacionales de la población.

Cobertura temática	Definiciones		
	CEN-'80	CEN-'91	CEN-'01
Condición de Actividad	Criterio: actividad ejercida en la semana anterior a la enumeración	Criterio: actividad ejercida en la semana anterior a la enumeración	Criterio: actividad ejercida en la semana anterior a la enumeración
Categoría de Ocupación	Obrero o empleado/ Patrón/Empleado en servicio doméstico/Trabajador por cuenta propia/Trabajador familiar sin remuneración fija	Obrero o empleado/ Patrón/Empleado en servicio doméstico/Trabajador por cuenta propia/Trabajador familiar sin remuneración fija	Obrero o empleado/ Patrón/Trabajador por cuenta propia/Trabajador familiar
Rama de Actividad	Pregunta abierta	Pregunta abierta	Pregunta abierta
Tamaño del establecimiento	Pregunta cerrada con 2 alternativas (hasta 5 ocupados/ más de 5 ocupados)	Pregunta cerrada con 2 alternativas (hasta 5 ocupados/ más de 5 ocupados)	Pregunta cerrada con 3 alternativas (hasta 5 ocupados/ entre 6 y 39 ocupados/ más de 39 ocupados)

Fuente: elaboración propia en base a censos nacional de población.

Cuadro 3. Sistemas clasificatorios de la Ocupación y de la Rama de Actividad, CEN-80, CEN-91, CEN-01, EPH.

Cobertura temática	Definiciones				
	CEN-'80	CEN-'91	CEN-'01	Eph-h2003	Eph-2004
De la Ocupación	Clasificación CEN-80 compatible con la CIUO-1968 a nivel de 2 dígitos	Clasificador Nacional de Ocupaciones 1991	Clasificador Nacional de Ocupaciones 2001	Clasificador Nacional de Ocupaciones	Clasificador Nacional de Ocupaciones
De la Rama de Actividad	CIU Revisión 2 ¹⁸	CIU Revisión 3 ¹⁹	CAES Mercosur (símil CIU-Rev3)	CIU-Rev3	CIU-Rev4

Fuente: elaboración propia en base a censos nacional de población y EPH.

- La Condición de actividad: el criterio para definir a los ocupados y los desocupados (es decir, los componentes de la PEA) es similar en las fuentes bajo análisis²⁰:

¹⁸ Clasificación Industrial Internacional Uniforme de actividades económicas de las Naciones Unidas (ONU, 1969).

¹⁹ (INDEC, 1991).

Cuadro 4. Criterios para la delimitación de la Condición de actividad en las fuentes.

Criterio	Censo			EPH	
	1980	1991	2001	EPH puntual	EPH continua
Período de referencia	1 semana	1 semana	1 semana	1 semana	4 semanas
Edad límite	14 años	14 años	14 años	Sin límite	10 años

El censo de 1980 no especificó la cantidad de horas trabajadas durante la semana anterior al relevamiento (como sí lo hizo el de 1970) cuestión que pudo haber constituido una limitación para la medición adecuada del trabajo irregular, tal como se señala en Cortés (1985), es decir, que pudo haber aumentado “artificialmente” la cantidad de inactivos en el censo de 1980. A pesar de ello, Geldstein (1987:254) marcó que la no restricción del “tiempo mínimo” trabajado implicó una mayor (y no una menor) captación de ocupados con respecto al CEN-70, teniendo en cuenta que si bien la tasa de participación masculina en edades centrales desciende, no sé explica cómo es posible que sí se capte un aumento de la participación femenina, como efectivamente ocurrió en el ochenta. Para esta autora el crecimiento de la población inactiva entre 1970 y 1980 se debió a un incremento del subempleo bajo formas no captables por el instrumental censal²¹.

En los talleres de evaluación sobre la información económica del censo que realizaba el INDEC ya se advertía sobre la inadecuación de la fuente censal para la captación del comportamiento laboral de, por ejemplo, las mujeres o las categorías de inactividad o la subestimación de la tasa de actividad y la de desempleo (INDEC, 1987). Según señalan estos estudios, los censos de 1970 y 1980 tendieron a sobreestimar la proporción de trabajo asalariado con relación a otras modalidades de inserción laboral, además de que existieron serias sospechas de que la pregunta del formulario del censo de 1980 sobre la CA haya escondido formas de desempleo y de trabajo no captadas, al no registrarse como actividades económicas tareas que tienen ese carácter (Ariño y Rosas, 1987:219).

Gracias a los análisis y debates sobre la medición de la CA en los años previos a la ronda censal de los noventa, y a pesar de contar con ciertas especificaciones operativas en común con

²⁰ En los censos modernos argentinos se investigaron las características económicas sólo a una porción de la población. De acuerdo a las recomendaciones de Naciones Unidas la nomenclatura de la Condición de actividad (CA) tiene por objetivo distribuir a la Población Potencialmente Activa -grupo de personas que poseen entre 15 y 64 años- según su situación en la producción de bienes y servicios. Esta definición remite a aquella población que participa activamente o está disponible para la producción orientada al mercado. En las recomendaciones internacionales también se especifican las reglas para llegar a una definición operacional de este concepto que requiere del concurso de, al menos, dos criterios fundamentales: la edad límite y el período de referencia de la actividad.

²¹ También señaló que parte del crecimiento de inactivos en los jefes de hogar durante el período 70-80 se debió al “envejecimiento de la población”, subpoblación a la que afectó especialmente.

relevamientos anteriores²², en el CEN-91 se modificó significativamente la forma de captación de la CA, de suerte que lo que se medía anteriormente con una sola pregunta, pasó a captarse con cuatro (Lindenboim y Giusti, 1999). Es decir, que en ese censo se cambió la definición de PEA respecto a los relevamientos precedentes. El principal efecto de este cambio fue el aumento de la captación de trabajo femenino, principalmente el de carácter esporádico, de tiempo parcial e informal (incluido el servicio doméstico).

Sin embargo estas modificaciones -largamente debatidas- el caso del CEN-01 vino a complejizar la capacidad censal para medir la CA y los universos de ocupados y desocupados que clasifica. En efecto, al comparar los datos de la PEA entre 1991 y 2001 hubo que tener en cuenta cuestiones ya no relacionadas solamente con los cambios en su forma de medición o con la problemática de la captación del trabajo informal. El volumen de la PEA entre 1991 y 2001 habría descendido²³. Estas dificultades en los datos fueron atribuidos a la captación de la CA de las personas de ambos sexos de 14 años o más, donde las mayores tasas de desocupación del censo encontraban su explicación en la poca sensibilidad de esta fuente para captar a población en empleos informales (acentuado sobre todo en los grupos más sensibles a precariedad laboral, como lo son las mujeres, jóvenes y adultos mayores)²⁴, en particular, en coyunturas como en las que se llevó a cabo en operativo censal, a días de la crisis del 2001.

Una cuestión no menor es que estas dificultades no pueden resolverse con simples reprocesamientos de datos puesto que los tres censos presentan distintas estrategias de indagación para la captación de la CA. Además, tanto en el CEN-80 como en el CEN-91, las preguntas relativas a las características económicas se emplearon en el cuestionario ampliado (Novick, 2000), es decir, en la población relevada por muestra, mientras que en el CEN-01 no hubo muestreo de áreas.

Por este sólo motivo -la captación de la CA diferencial entre censos, además de problemática en el 2001- se hace muy riesgoso tomar acriticamente datos sobre la PEA entre los relevamientos

²² Cuando fue la reformulación de la EPH en el 2003 una nota metodológica señalaba que para la CA “rigurosas definiciones de cada categoría, así como instrucciones específicas de sondeo, la captación, en última instancia estaba sesgada por la percepción que el entrevistado tuviera de su situación en el empleo” (INDEC:9) ¿Sucedió lo mismo con los censos?

²³ A pesar de las irregulares condiciones de funcionamiento de los mercados de trabajo en el año 2001, y pese a las particulares características del operativo de campo censal, puede conjeturarse que esta variación relativa del -11,8% de la cifra de 2001 con respecto a su valor de 1991, no es aceptable, por el solo hecho de que el crecimiento vegetativo de la población total sostiene la población activa ocupada. Según el INDEC (s/d-a) estas diferencias se debieron en mayor parte a la captación diferencial de los desocupados entre en CEN-91 y el CEN-01. Se concluye allí que “el principal factor de disparidad entre los dos censos se concentra en la clasificación de cierta franja de ocupados con empleos “menos visibles” que habrían sido registrados como desocupados en el relevamiento de 2001” (INDEC, s/d-a:22). Dicho de otra manera, “serían los ocupados que trabajan hasta 20 hs., a los que en algunos casos se les suman los inactivos que desean trabajar, quienes estarían en la base de las diferencias de declaración entre ambas fuentes” (INDEC, s/d-a:30). Es decir que las diferencias se manifestaron en la proporción de población desocupada obtenida por el censo y la recabada a partir de los resultados obtenidos por EPH en aglomerados urbanos tomados de onda octubre de 2001.

²⁴ Al respecto véase (Alvarez et al., 2003) y (Lindenboim et al.:10).

para comparar datos relativos a la condición socio-ocupacional, variable cuyo volumen depende del volumen total de la PEA. Con todo, aplicar un sistema clasificatorio alternativo, como es el caso del Nomenclador de CSO- es una tarea que se complejiza al ser problemáticas las comparaciones de la PEA (ocupada sobre todo) a partir de los datos publicados a lo largo de los tres censos. En la EPH si bien no hubo cambios mayores en la definición de la CA la reformulación del 2003 permitió la captación de empleos que con la puntual quedaban “ocultos” (se indagará sobre esto más adelante).

- La Categoría de ocupación: esta variable permite distinguir, por un lado, a dos grupos complementarios y asimétricos, el de los Empleadores y el de los Asalariados, que se diferencian básicamente por el origen de sus rentas (ganancia y salario). Por otro, se diferencian otros dos grupos: los Trabajadores por Cuenta Propia y los Trabajadores Familiares No Remunerados (los que usualmente trabajan para un Cuenta Propia, pudiendo hacerlo también para un Empleador, aunque sin percibir un salario). El CEN-80 incorporó por primera vez la categoría empleado doméstico; consideró de forma conjunta a los obreros y empleados pero los distingue según el sector (Orsatti, 1987:398). Las categorías de esta variable para el CEN-91 y CEN-01 no presentan dificultades mayores de homologación que valga la pena mencionar.
- El Sector de actividad: el censo de 1980 permitió una distinción importante no contemplada en los censos precedentes: diferencia a los Asalariados del Sector Público (ya sean estos empleados u obreros de la administración pública o de las empresas estatales), de los del Sector Privado y del Servicio Doméstico. Se introdujo esta variable (con las tres categorías mencionadas) ya que la misma permite discriminar una dimensión importante del funcionamiento de los mercados de trabajo. Al igual que con la Categoría y la Rama las categorías de esta variable para el CEN-91 y CEN-01 no presentan dificultades mayores de comparabilidad.
- Tamaño del establecimiento: esta variable, que también se investigó por primera vez en CEN-80, permite discriminar a los Empleadores y Asalariados del Sector Privado según se desempeñen en establecimientos de más de cinco personas ocupadas (Sector Empresarial), o de hasta cinco ocupadas (Sector Microempresarial). Su inclusión apunta a aprehender en alguna medida el fenómeno de la segmentación de los mercados de trabajo. Las categorías de esta variable para el CEN-91 no presentan modificación alguna. En el CEN-01 no tienen dificultades mayores de comparabilidad, ya que sólo se agregaron categorías de respuesta²⁵.

²⁵ Cabe mencionar que la Rama de Actividad describe la esfera de la economía a la que pertenece el establecimiento dentro del cual la persona ejerce o ejerció su empleo. En el censo de 1980, fue codificada según la “Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Actividades

La Ocupación: entre la mutabilidad de lo real y el poder de captación de las nomenclaturas²⁶

Para el CEN-80 la variable Ocupación (OCUP) -la de mayor “peso” en la construcción del CSO- correspondió a una descripción de “la naturaleza del trabajo realizado” por los agentes productivos y fue codificada en forma tal que permitió la reestructuración de los códigos de la CIUO-1968²⁷ a nivel de dos dígitos, agrupamientos que en el censo se denominaban subgrupos. Las categorías de la variable fueron reagrupadas por la propuesta del CFI con el propósito de definir grupos ocupacionales que tuvieran la mayor homogeneidad posible respecto a: i) la posición jerárquica que deriva de la organización y complejidad del trabajo; ii) la profesionalidad y calificación formal (que requiere la finalización de ciertos niveles y tipos de educación formal) o informal (entrenamiento en el trabajo); iii) el carácter manual o no-manual de las tareas (para apuntar a categorías que tienen una aceptación bastante amplia en ciencias sociales); y iv) para el caso de algunos agentes en actividades específicas (explotaciones agrícolas, comercios, restaurantes y hoteles, pequeñas industrias y talleres), la distinción que permite realizar el censo de 1980 entre propietarios de establecimientos, por un lado, y directores y gerentes, por el otro. Aplicando estos criterios en base a los subgrupos a dos dígitos de la CIUO-1968, el equipo del CFI definió los ocho grupos ocupacionales²⁸.

Una primera coincidencia en los tres censos es que la pregunta que capta la OCUP se realizó para todas las personas de 14 años y más, ocupadas en la semana de referencia. A diferencia del CEN-01, el CEN-80 y el CEN-91 preguntan directamente por la tarea y ocupación. En el 2001, en cambio, se divide la pregunta en dos: por un lado, se indaga el nombre de la ocupación, y, por el otro, la tarea.

Entre el CEN-80 y el CEN-91 fue puesto en debate y se armaron nuevas propuestas para adaptar el sistema clasificatorio de OCUP de los censos -por ejemplo (Elizalde, 1987; Testa, 1987)-. A

Económicas” (CIUU) de las Naciones Unidas (Revisión 2-1968), hasta el nivel de ramas específicas (dos dígitos). En la propuesta del CSO, a diferencia de las otras variables intervinientes, que contribuyen a diferenciar verticalmente el sistema de estratificación social, la RA fue instrumentada para delimitar fracciones o cortes horizontales de los estratos, en base a la particular esfera económica a la que pertenecen. La introducción de esta variable permite también el análisis de la estructura socio-ocupacional de cada una de las ramas de actividad, un hecho importante en el estudio de la estructura de clases sociales. En la propuesta del CSO del CFI las ramas específicas de la CIU-1968 fueron reagrupadas definiéndose, en primer término, cuatro Grandes Ramas o Sectores de Producción: Agricultura, Industrias, Construcción y Comercio y Servicios. Las Grandes Ramas de las Industrias y del Comercio y los Servicios se subdividen luego en once Ramas. El sistema clasificatorio resultante es el que se indica a continuación (los códigos corresponden a la CIU-1968, al nivel de dos dígitos). Para 1991 y 2001 esta variable no presentó modificaciones sustanciales por lo que, también en términos generales, los datos disponibles respecto de la unidad de observación son aceptables.

²⁶ La expresión pertenece a Otero (Otero, 2006:35). Una buena parte de esta sección retoma lo publicado en (Torrado *et al.*, 2008)

²⁷ Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO), Revisión 2, OIT, 1968 (nomenclador ocupacional utilizado en el censo de 1980).

²⁸ Véase el Anexo del CFI (1989).

raíz de ellos en el CEN-91 se introdujeron profundas modificaciones a la metodología utilizada en 1980 para la codificación de ocupaciones. Las mismas conciernen la definición de las variables, las formas de medición, el diseño de la cédula, la introducción de la lectora óptica de marcas, los códigos y sistemas clasificatorios de las variables más importantes.

Cómo se mencionó arriba para el caso de la CA (y el conjunto de las “características económicas”) para los censos de 1991 y 2001 sólo se midió la variable OCUP para los ocupados, a diferencia del CEN-80 que lo codificó también para el conjunto de población activa (es decir, incluyendo a los desocupados²⁹) –ver Cuadro 5 *infra*-³⁰.

Cuadro 5. Universos de la pregunta sobre Ocupación. Censos de 1980, 1991 y 2001.

Cobertura temática	Definiciones		
	CEN-‘80	CEN-‘91	CEN-‘01
Población de referencia	A toda la PEA	PEA Ocupada	PEA Ocupada
Tipo de relevamiento	Muestra Hogares	Total Hogares	Muestra hogares

Volviendo a la conformación del nuevo Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO) llevado a cabo por el INDEC a partir del censo de 1991, hay que considerar que se dio un debate de vital importancia para las ciencias sociales y el SEN. La discusión -sobre la elaboración de estadísticas públicas y sus correspondencias con la elaboración teórica- quedó plasmada en tres artículos de la revista *Estudios del Trabajo*. El CNO que utiliza la EPH desde su aplicación en la década del setenta (Elizalde, Alazraqui y Crenzel, 1994) es una elaboración propia del organismo productor como Clasificador de Ocupaciones para la EPH (CO-EPH), que fue aplicado a su vez a censos, a partir del ‘91, introduciendo grandes transformaciones a la metodología utilizada en la del CEN-80. Las modificaciones que introdujo el nomenclador de ocupaciones del CEN-91 (CNO-91) fueron profundas y se hallan exhaustivamente -y

²⁹ Quedando por fuera solamente los nuevos trabajadores, quienes por entrar por vez primera al mercado laboral carecen, por definición, de una ocupación anterior. Para los fines de comparabilidad de este artículo esta cuestión, sin embargo, podría no ser tan delicada si se recuerda que el fenómeno de la desocupación recién comenzaba a manifestarse en términos social y estadísticamente significativos alrededor de 1992 (Lindenboim y González, 2004) –si bien la precariedad en el empleo ya había comenzado a mediados de la década de 1970-. En efecto, esta observación vale para la comparabilidad de los datos de ocupación con el CEN-80: dada la baja incidencia de la desocupación, tanto en 1980 y 1991, con respecto al período 1992-2002, puede *suponerse* el mercado de trabajo se encontraba –con matices, obviamente- en una situación de casi “pleno empleo” al momento de esos dos relevamientos, mientras que para el CEN-01 ya había cambiado de forma el fenómeno de la desocupación. De no haber sido así se hubiera complejizado aún más la comparabilidad sobre datos de PEA ocupada del CEN-91 con el CEN-80.

³⁰ Tampoco es menor el hecho de que en 1991 la codificación de la variable ocupación, del mismo modo, fue muestreada -dada la disminución de recursos humanos para esta tarea (INDEC, s/f-b). Una aclaración es importante para seguir los procedimientos y tareas que implica el relevamiento de esta tarea, que bien menciona Barozet: “En términos de metodología y de tratamiento de los datos, para recoger información acerca de la ecuación de los encuestados, el procedimiento suele ser el siguiente: se hace la una pregunta del tipo “¿Cuál es su ocupación?” y en base a una lista de ocupaciones (más o menos extensa según los países, pero que puede llegar a varios centenares), se codifican las respuestas de los entrevistados en función de las necesidades de la encuesta, de la relevancia sociológica y la economía de la investigación, muchas veces con algún tipo de vínculo con la clasificación de la Organización Internacional del Trabajo, que es hoy en día la referencia para esta variable. Dicho trabajo de codificación puede hacerse en el momento de la entrevista, si el encuestador codifica de inmediato o lo puede codificar quien digita los datos. Existen incluso software hoy que permiten realizar esta codificación en base al reconocimiento del texto, pero a pesar de estos avances, cerca de la décima parte de las respuestas en las encuestas (en especial en las europeas) no pueden ser identificadas dentro de las clasificaciones clásicas...” (Barozet, 2007:2).

atractivamente- descriptas en (Elizalde, 1993; Torrado, 1993a,1993b). Resumiendo las principales líneas argumentativas de esas perspectivas se destaca que el CNO-91 consta de 10 Grandes Grupos (1 dígito), 72 Subgrupos Principales (2 dígitos) y 186 Subgrupos (3 dígitos). Al nivel de 1 dígito, el clasificador subdivide las ocupaciones según la dimensión “carácter del objeto producido”. Al nivel de 2 dígitos, las subdivisiones se establecen en base a la combinación de las dimensiones “desarrollo tecnológico” y “jerarquía”. Al nivel de 3 dígitos, se distinguen los subgrupos en función de la dimensión “calificación” (Elizalde *et al.*, 1994; INDEC, 1997).

En la evaluación de la estructura de este nomenclador debe tenerse en cuenta un hecho crucial: cada subgrupo a 3 dígitos incluye una serie de ocupaciones (tal como se denominan comúnmente) pero las mismas *no son codificadas* (ni siquiera poseen número de código). En otros términos, en el CNO-91 se pierde el dato sobre la ocupación que recoge el censo y lo reemplaza por la denominación del subgrupo a tres dígitos en el que es clasificada la misma.

Los principales aspectos del CNO-91, en términos de su mayor o menor adecuación a los propósitos analíticos en los que interviene centralmente la variable CSO son los siguientes:

- pérdida del dato sobre la ocupación: el CNO-91 no previó codificar el dato sobre la ocupación individual, sino tan sólo sus clases definidas al nivel de 3 dígitos. Las consecuencias de esta decisión fueron: a) ruptura de la comparabilidad con los nomencladores nacionales precedentes y con los nomencladores internacionales (incluso para los usuarios que tienen acceso a tabulados especiales); b) privación de datos a algunos propósitos analíticos para los que la ocupación individual es el dato central³¹; c) se hacen irreconocibles las tareas o tipos de trabajos que engloban las distintas categorías del CNO-91; d) información adicional a la “Ocupación”: la CIUO-88 (y por extensión el CNO-80) sólo requería la respuesta a la pregunta sobre “Ocupación principal” para poder asignar una ocupación individual a un grupo dado del nomenclador. Es decir, el criterio organizador de la clasificación era unidimensional -sólo se tenían en cuenta el tipo de trabajo desarrollado por el individuo, aunque dentro de este criterio se distinguían varios aspectos (por ejemplo, grado y especialización de la calificación). El CNO-91, por el contrario, indicó *explícitamente* que para la definición de sus categorías se requiere información sobre variables adicionales a la ocupación. En efecto, para delimitar un número muy considerable de sus grupos se necesita información sobre las variables Rama de actividad, Sector de actividad (Público/Privado), Categoría de ocupación, Tamaño del establecimiento (Hasta 5 asalariados/Más de 5 asalariados), Subsector Público (Gobierno o Empresas públicas productoras de bienes o servicios), Localización del establecimiento (En la vivienda o fuera de la vivienda del encuestado).

³¹ Es el caso, por ejemplo, de los estudios sobre la oferta de recursos humanos relativa a alguna profesión particular (los médicos, por ejemplo). También es el caso de ciertos estudios sobre la división sexual del trabajo, ya que las ocupaciones con especialización femenina (el ejemplo típico son las “enfermeras”) son indiscriminables con el CNO-91 de otras de especialización masculina.

Es decir, las variables sobre las “características económicas” de la población del censo. Las cuatro primeras variables fueron investigadas por el CEN-91. Las dos últimas no. Las principales consecuencias de esto lo que son las siguientes:

- el CNO-91 sólo es utilizable en el caso de fuentes que investiguen todas las variables adicionales a la OCUP que son necesarias para definir sus grupos. Esto significa que:
 - en rigor, este clasificador no sería aplicable sin error ni siquiera al CEN-91 -fuente para la que fue pensado- ya que este censo no incluyó dos de las seis variables enumeradas más arriba;
 - el CNO-91 no es aplicable a la información proveniente de registros continuos (por ejemplo, el Registro Civil), ya que en este tipo de fuentes sólo se suele investigar la CA y la OCUP como características económicas (hecho por el cual, al no existir una norma nacional, los productores de estadísticas de registro, o bien no procesarán la información sobre OCUP o bien cada uno lo hará con su propio código). En todo caso, lo que sufre un daño es la posibilidad de organizar un SEN que vincule en todas sus partes por clasificadores comunes;
 - la utilización del CNO-91 introdujo complicaciones en las tareas de codificación de la OCUP en el censo, tareas ya de por sí complejísticas con los nomencladores anteriores. En efecto, dado que no se codificó la ocupación a 4 dígitos, para clasificar un individuo en un grupo determinado, el codificador debió observar, no sólo la respuesta a la pregunta sobre la OCUP sino también, simultáneamente, las respuestas a todas aquellas variables que intervengan en la definición de dicho grupo. Ello significa que la aplicación del CNO-91 implicó un aumento considerable tanto de los costos de procesamiento del censo como de los inevitables errores de codificación.

La estructura del CNO-91 es también otro aspecto a considerar ya que es pertinente observar qué es lo que obtiene el usuario usando el CNO-91 en sus tres niveles de agregación. Al nivel de 1 dígito -con la única excepción del Grupo 0 = “Ocupaciones de dirección”-, el CNO-91 constituye una clasificación absolutamente similar a la de la Rama de Actividad al nivel de 1 ó 2 dígitos. Es decir, en este nivel prácticamente no agrega ninguna información a la que puede obtenerse a partir de la variable Rama. Al nivel de 2 dígitos, el CNO-91 opera una mayor apertura de la Rama de Actividad, diferenciando subramas en las que se distinguen las siguientes categorías: Directivos; Prestadores o Productores independientes de bienes o servicios; Jefes; Trabajadores. Cada una de estas categorías es absolutamente heterogénea desde el punto de vista de la calificación (por ejemplo, la categoría “Trabajadores” contiene los cuatro niveles de calificación que distingue el nomenclador). En otros términos, al nivel de 2 dígitos, el CNO-91, repite información sobre la Rama y no provee información ni sobre la ocupación ni sobre la calificación. Por último, al nivel de 3 dígitos, el CNO-91 opera la distinción del nivel de calificación, de tal suerte que el usuario dispondría de grupos definidos por la RA y el nivel de

Calificación pero siguen sin poder reconstituirse las ocupaciones desde el punto de vista de la naturaleza del trabajo realizado.

En síntesis, no sólo han desaparecido las ocupaciones del CNO-91 sino que, a los niveles en los que usualmente se publican los datos (1 ó, a lo sumo, excepcionalmente, 2 dígitos), este nomenclador prácticamente se limita a repetir información que es provista por la variable RA.

En la construcción de la CSO, la variable OCUP ocupó siempre el lugar central, ya sea porque era la única con la que se contaba, ya sea porque, en combinación con la Categoría de ocupación, proveía la información básica para establecer cualquier diferenciación social.

Por lo mencionado el CNO-91 introduce una ruptura de comparabilidad en la serie histórica relativa a la CSO, aún cuando se lo utilice al máximo nivel de desagregación (3 dígitos). Todos los casos de incomparabilidad son atribuibles a la heterogeneidad interna de los Subgrupos (3 dígitos) del CNO-91³². Para concluir, el CNO-91 constituirá un obstáculo insalvable incluso para aquellos propósitos analíticos respecto a los cuáles se postula como más idóneo.

Propuesta metodológica de homologación del CSO y ajuste de datos de PEA Ajuste de datos para el CEN y la EPH

A pesar de las profundas diferencias hasta aquí señaladas entre los nomencladores de la variable OCUP utilizados en los censos de 1980 y 1991-2001, se presenta un esfuerzo de comparabilidad entre estos censos siguiendo criterios amplios de asimilación. Vistos los problemas de las variables intervinientes en CSO se detallan los procedimientos seguidos para su comparabilidad, sobre todo la que mayores problemas presenta, la OCUP. Para ello buena parte de las observaciones que siguen recurrieron en los siguientes documentos:

- un documento específico del INDEC donde se trata la comparabilidad de los códigos del CNO-91 y el instrumento utilizado en el CEN-80 (INDEC, 1997:237-252);
- tabulación de los datos del CEN-91 publicada por el INDEC en la que se presenta una homologación del CNO-91 con la CIUO-1968 (INDEC, s/f-b) (Cuadro 11);
- el documento de trabajo “Propuesta de aplicación del Nomenclador de Condición Socio-Ocupacional a la información del CEN-91” (Ariño, inédito);
- el Informe de Investigación de la Cátedra Demografía Social titulado “Los clasificadores de la variable ‘Ocupación’ en los censos de población de la Argentina de 1980, 1991 y 2001” de Torrado, Ariño y Sacco (2008).

En primer lugar, la homologación de los códigos de OCUP con los datos publicados del CEN-91 fue “factible” a partir de que CEN-80 y su sistema clasificatorio de ocupaciones, el Código Ocupacional de 1980 (CO-80) y el CNO-91, admiten, a pesar de las amplias rupturas, ya

³² Además la variable ocupación ya tiene que someterse a un arduo proceso posterior de codificación, con considerables costos, tiempos y errores, quizás, la de mayor trabajo de un censo.

mencionas anteriormente, una homologación “a trazo grueso” entre sus códigos. Para ello fueron comparados los códigos siguiendo un reagrupamiento a nivel agregado de las categorías del CSO siguiendo a (Ariño, inédito) y un documento específico en el que trata sobre la comparabilidad de los códigos del CNO-91 y el instrumento utilizado en el CEN-80 (INDEC, 1997). En segundo lugar, la comparación entre el CNO-91 y el CNO-01 se realizó tomando en cuenta las publicaciones del INDEC donde existe una suerte de guía comparativa de la estructura de los clasificadores de la ocupación utilizados en los censos de 1991 y 2001 (versión desagregada a 5 dígitos del CNO-91) (INDEC, s/f-a). Para realizar la conversión de códigos del CNO-91 al CNO-01 se homologaron las categorías de la variable OCUP código por código. Esta tarea menos ardua que la comparación con el sistema de clasificación de 1980, ya que las principales diferencias entre el CNO-91 y el CNO-01 residen en que el CNO-01 es una versión desagregada a cinco dígitos del CNO-91³³.

Los cambios entre en CNO-91 y el CNO-01 y su comparación y homologación, permite realizar las siguientes observaciones y preguntas:

- al aplicar el CNO se tropieza con dificultades a la hora de homologar sus códigos: caso de ocupaciones que son consideradas no calificadas si la persona que las realiza es asalariada y de calificación operativa si la persona es cuenta propia, ¿por qué se considera que una persona que trabaja por su cuenta tiene mayor calificación que una asalariada si realizan la misma tarea?;
- ¿cómo se codifica la ocupación según la utilización de maquinaria o equipos, diferenciados según sean informatizados o no, cuando en la pregunta del censo no se indaga específicamente este aspecto?
- ¿por qué se cambió el número a nivel de grupo en el CNO-01 en lugar de desagregar los tres dígitos a cinco sin modificaciones, lo que facilitaría a los usuarios poder acceder a información comparable?
- ¿porqué o para qué se complejizó el sistema clasificatorio de ocupaciones haciendo intervenir la variable rama, categoría ocupacional y tamaño del establecimiento, cuándo estas pueden después cruzarse en forma independiente, una vez logrado la codificación de la variable OCUP (es decir la codificación de la tarea que realiza la persona observada)?

Al reconstruir las categorías del CSO homologando todas sus variables intervinientes (el resto de las variables no presenta mayores dificultades de homologación –como se describió anteriormente-, por lo que no se hacen exhaustivas aquí las comparaciones) se descubre entre 1991 y 2001 una sorprendente disminución de la categoría Trabajadores Marginales y el

³³ En efecto, estas diferencias residen en: el CNO-01 es una versión desagregada a cinco dígitos del CNO-91, diseñado a tres; las ocupaciones de los trabajadores por cuenta propia del CNO-91 deben convertirse a los mismos códigos de trabajadores asalariados del CNO-01; el CNO-01 consideró que no hay trabajadores por cuenta propia no calificados; el CNO-01 desagrega a la dimensión tecnología ocupacional del CNO-91, “Operadores de maquinaria, equipos y sistemas”, en “Operadores de maquinaria y/o equipos electromecánicos” y “Operadores de sistemas y/o equipos informáticos”.

correlativo aumento de los Obreros Calificados, como puede verse en la Tabla 1, en una coyuntura de los mercados de trabajo que indujo, con certeza, una evolución inversa.

Tabla 1. PEA ocupada según condición socio-ocupacional. Argentina, total del país, 1980-1991-2001. Totales, en valores absolutos, porcentajes, variaciones absolutas y relativas.

CSO	Total 1991	Total 2001	Variación absoluta	Variación relativa (%)
Total	12.344.641	10.913.187		
DIREC	130.958	145.281	14.323,00	10,9
PROF	364.837	580.002	215.165,00	59,0
PPE	126.714	157.189	30.475,00	24,1
TECN	1.213.689	1.465.392	251.703,00	20,7
PPA	1.198.037	1.203.389	5.352,00	0,4
EAV	1.184.297	1.183.778	-519,00	0,0
TEA	1.471.046	1.210.598	-260.448,00	-17,7
OCAL	2.064.141	2.154.498	90.357,00	4,4
ONCAL	1.636.898	1.518.999	-117.899,00	-7,2
TMARG	1.012.138	180.458	-831.680,00	-82,2
EDOM	954.206	658.214	-295.992,00	-31,0
SESP	987.680	455.389	-532.291,00	-53,9

Fuente: elaboración propia en base INDEC, CEN-91 y CEN-01.

Adicionalmente, como se mencionó con anterioridad, en la medición de la CA y el volumen de la PEA, la comparación de los datos entre 1991 y 2001 muestra cuestiones ya no relacionadas solamente con el Clasificador de Ocupaciones sino también con la problemática captación de los desocupados. Como ya se vio antes, estas diferencias se debieron a la captación diferencial de la condición de actividad de las personas de ambos sexos de 14 años o más, donde las mayores tasas de desocupación del censo tienen su explicación en la poca sensibilidad de esta fuente para captar a población en empleos informales, sobre todo en coyunturas como la que se llevó a cabo el operativo censal. A raíz de ello, la distribución de los grupos ocupacionales del CSO subestima el volumen del estrato marginal y, consecuentemente, sobreestima el correspondiente a los restantes estratos.

Por ello, teniendo en cuenta los elementos hasta aquí descriptos, se realizó un ejercicio de reprocesamiento, siguiendo diversas conjeturas, donde se asimiló a los desocupados -conjunto que representa (para el Total del país) el 29% de la PEA (para los cuales, lamentablemente, no se relevó la última ocupación ni en el CEN-91 ni en el CEN-01)- en distintas categorías del CSO a partir de dos variables *proxy* del censo que podrían dar cuenta de una cierta inserción en el mercado de trabajo: la Educación y la posesión o no de Cobertura Médica (CM) . Siguiendo criterios amplios de estimación se los ubicó –a nivel agregado- de acuerdo con el Esquema 1:

Esquema 1. Asignación de Desocupados a las Clases Sociales. CEN-01.

Cobertura Médica			
Sí		No	
Nivel educativo	Clase Social	Nivel educativo	Clase Social
<i>Alto</i>	Clase Media Asalariada	<i>Alto</i>	Clase Media Autónoma
<i>Medio</i>	Clase Obrera Asalariada	<i>Medio Alto</i>	Clase Obrera Autónoma
<i>Bajo</i>	TMARG	<i>Medio Bajo y Bajo</i>	TMARG

En primer lugar, aquellos desocupados cuyo Nivel Educativo fuera Alto (secundario completo y más) se los asignó a las Clase Media: con CM al estrato asalariado y sin CM al autónomo. Segundo, para el caso del Nivel Educativo Medio (secundario incompleto y primaria completa) se determinó dos criterios distintos: para el caso de aquellos que tuvieran CM, se los asignó por completo a la Clase Obrera Asalariada mientras para los que no poseen cobertura se desagregó en dos el Nivel Educativo: Medio Alto (secundario incompleto) y Medio Bajo (primario incompleto) situándolos en la Clase Obrera Autónoma y en los TMARG, respectivamente. Aquellos con Nivel Educativo Bajo fueron ubicados en su totalidad en TMARG, sin importancia de la posesión o no de cobertura. Los supuestos detrás de esta asignación son amplios: se estima que estas dos variables podrían explicar, en parte, el “pasaje” de ocupados a desocupados relevado por la fuente. Se entiende que, en caso de incluirse a todos los desocupados a TMARG, se hubiera sobreestimado el grupo de ocupados con empleos precarios, tornando *–totalmente–* incomparable la serie con otras fuentes. El criterio de clasificación queda determinado según su nivel educativo y su cobertura médica (únicas variables disponibles para establecer algún criterio de diferenciación social).

¿Hay “insolvencia” de la teoría, que no prevé soluciones para este tipo de situaciones? Es habitual encontrar la utilización del nivel educativo como proxy de la precariedad de la situación laboral, ante la escasa y a la vez compleja información existente para su clasificación. En este caso, se ha optado por utilizar el nivel educativo y la posesión o no de cobertura médica sin obedecer, por un lado, el criterio de no utilizar variables exógenas a la caracterización de la situación laboral de la PEA que propone el CSO (salvo para algunos casos específicos como las Clases Altas) y por el otro, sin obedecer la necesidad de evitar trasladar la posesión de capital educativo a la caracterización laboral. “En contra” del objetivo perseguido por el CSO se pondera más mantener la continuidad de la serie para comparaciones intercensales.

En efecto, esta asignación es propuesta con el esfuerzo de no dejar discontinuada la serie del CSO, hacerla lo más confrontable posible con otras fuentes y, a la vez, construir una variable independiente de análisis, sin descartar por completo las posibilidades de explotación de los

datos del CEN-01. Esto permitiría una aproximación a la situación de inserción precaria en la actividad económica de algunos desocupados que, como muestran distintos estudios, fueron mal captados por el censo. Efectivamente, como se señaló anteriormente, el alto cómputo de desocupados en el CEN-01 y la captación incorrecta de la condición de ocupación, podría pensarse como el factor que justifica los bajos valores registrados en TMARG, cuando se procura obtener un valor más alto dados los cambios observados en el mercado de trabajo. La hipótesis que se sigue es que es consistente para analizar la evolución de las clases sociales en la Argentina (es decir, sus resultados son sólidos con respecto a las conclusiones de distintos estudios sobre el impacto derivado del cambio en el patrón de acumulación resultado de las transformaciones económicas aplicadas en el país durante el período de estudio) y, además, es necesaria (ya que permitiría mayor capacidad analítica de los fenómenos sociales), si bien ya no se sigue, estrictamente, los lineamientos generales del CSO³⁴.

Otro supuesto corre detrás: que el CEN-01 haya subestimado las características económicas de ciertos grupos sociales no significa que en la práctica las diferencias observadas en cada uno de los agregados no sean significativas. Se entiende que sí incide en el hecho de que de los desocupados se desconocen sus características económicas (rama, tamaño del establecimiento, etc.) lo que torna complejo la comparabilidad de la estructura social de la PEA solamente sobre la base de los censos.

EPH

Las bases de la EPH³⁵-Aglomerado GBA se encuentran publicados en tres “formatos”: Microdatos (2003-2011); Base usuaria ampliada (BUA) (1994-2003) y Bases de Trabajo (BT) (1980-1994). Cabe destacar que el cambio metodológico más significativo de esta fuente se registra a partir del 2003, año en el que distintos planteamientos conceptuales y técnicos fueron aplicados con respecto a la tradicional Base Usuaria, según especifica en el INDEC en numerosos documentos (2003,2009a,2009b) y por ejemplo (Pacífico, Jaccoud y Montefortem, 2011).

Como se mencionó previamente, en la metodología empleada por la CSO se tratan de forma simultánea, para la determinación de los estratos socio-ocupacionales, siete variables o

³⁴ Además, esta hipótesis es la única que hay al respecto, a la espera de ser refutada.

³⁵ A pesar de ciertos problemas de oportunidad, validez (Lindemboim, 2010; UBA, 2010) y de contrariedades en su organismo productor (Noriega, 2010), la EPH sigue siendo la principal encuesta para el estudio del mercado de trabajo y constituye una herramienta válida para los objetivos propuestos. El formato de Microdatos, disponible a partir de 2010, constituye una herramienta que facilita el trabajo empírico ya que presenta información procesada a partir del año 2003 y bajo actualización trimestral.

“características económicas” que releva CEN-80. Los primeros pasos para retomar la propuesta del CSO consistieron en la homologación de códigos de la EPH de cada una de esas variables intervinientes en el CSO con respecto a las del CEN-80 (y también, según las observaciones vistas anteriormente con respecto al CEN-91 y el CEN-01). Omitiendo detalles puntuales, propios del trabajo con la base de datos, se señalan a continuación los principales criterios adoptados:

- a. con la EPH, de las siete variables intervinientes en el CSO sólo tres ofrecen la posibilidad de establecer un empalme (con el CEN-80) casi sin modificaciones sustanciales entre sus sistemas clasificatorios o su operacionalización: la Rama de Actividad (RA), el Nivel Educativo (NED), Sector de Actividad (SEC) y Tamaño del Establecimiento (TAM) (ver **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**);
- b. de cualquier manera, cabe aclarar que el conjunto de todas las variables intervinientes en el CSO son para el uso del nomenclador a nivel más desagregado, alternativa que aquí no es tomada en cuenta debido a las limitaciones de un relevamiento muestral como es el de la EPH, que implica aplicar un nivel de prudencia con respecto al grado de apertura a emplear de las variables intervinientes utilizadas³⁶.
- c. en lo que respecta a la variable Tamaño del Establecimiento (TAM), si bien presenta diferencias en la escala utilizada, la compatibilización no presenta dificultades. Cabe aclarar que se adopta el criterio de incluir la respuesta de “No Sabe/No Responde” al grupo de establecimientos de más de cinco personas.

Los principales problemas de incompatibilidad *dentro* las fuentes de la EPH utilizadas y *entre* la EPH y los censos se plantean, como en el caso del censo, al momento de articular las variables Condición de Actividad (CA), Grupo de Ocupación (GO) y Categoría Ocupacional (CAT):

- las incompatibilidades que plantea la variable CAT provienen, sobre todo, no de su sistema de categorías sino más bien de la forma de indagatoria entre la EPH puntual y la continua, a partir de la reformulación conceptual y metodológica de 2003. En efecto, antes de ese año la medición de esa variable se realizaba sólo mediante una pregunta, pero a pesar de existir “rigurosas definiciones de cada categoría, así como instrucciones específicas de sondeo, la captación, en última instancia estaba sesgada por la percepción que el entrevistado tuviera de su situación en el empleo” (INDEC, s/d-b:9);
- para la CA, debe tomarse en cuenta que si bien no hubo cambios conceptuales, en la reformulación del 2003 –que se sigue aplicando para la población de 10 años y más– permite la captación de empleos que con la EPH puntual quedaban “ocultos”.

³⁶ En todas las ondas de la EPH que aquí se toman, la variable RA ha sido codificada –como en el censo– con una adaptación de la Clasificación Internacional Uniforme de Actividades (CIUU), y las únicas diferencias se encuentran en el nivel de agregación, divergencia que no afecta la incorporación de esta variable en el nomenclador, ya que su uso es a nivel agregado y no interviene en forma directa en su definición. El NED tampoco presenta mayores dificultades de empalme y para la CSO esta variable es utilizada sólo para diferenciar internamente el estrato más alto y bajo la utilización del nomenclador ampliado, mientras que en cuanto al SEC (público o privado), no presenta prácticamente problema alguno de homologación.



Cuadro 6. Características de las variables intervinientes en la CSO a partir de los datos publicados sobre características económicas de la población, bases usuarias de EPH para el GBA, 1974-2011.

Variable/ Tipo de Base	BT 1974-1994	BUA 1994-2003	MD 2003-2011
Condición de Actividad	Criterio: actividad ejercida en la semana anterior a la enumeración	Criterio: actividad ejercida en la semana anterior a la enumeración	Criterio: actividad ejercida en la semana anterior a la enumeración ³⁷
Categoría de Ocupación	Patrón o empleador / Trabajador por su cuenta / Obrero o empleado / Trabajador sin salario	Patrón o empleador / Trabajador por su cuenta / Obrero o empleado / Trabajador sin salario	Asalariado/ Cuenta propia/ Patrón / Trabajador familiar sin remuneración ³⁸
Rama de Actividad	Pregunta abierta	Pregunta abierta	Pregunta abierta
Tamaño del Establecimiento	Pregunta abierta	Pregunta abierta	Pregunta abierta
Sector de Actividad	Público / Privado / Otros	Público / Privado / Otros	Público / Privado / Otros

Finalmente, la variable OCUP, como para el caso de los censos, es la que presenta el principal problema para su compatibilización. El peso que el CSO le otorga a esta variable hace de su homologación un tratamiento particular al resto de las variables intervinientes y su procedimiento es abordado de forma pormenorizada. Como anteriormente se detalló al analizar la conceptualización y operacionalización de la variable ocupación para los censos de 1980, 1991 y 2001, esas observaciones servirán de guía y orientación para hacer los procedimientos de empalme seguidos en la EPH. Se tienen en cuenta, a su vez, documentos metodológicos del INDEC al respecto (sobre todo INDEC, 2000:4, cuadro 2); para las bases de 1992 en adelante – que utilizan el “Clasificador Nacional de Ocupaciones” (CNO) en distintas versiones-, y para las bases de 1980 a 1992 -que utilizan el “Clasificador de Ocupaciones” de la EPH (CO-EPH)-, se siguen los lineamientos metodológicos propuestos por Ariño y Toutoundjuan (1988).

Dos observaciones caben aquí. En primer lugar, el pareo de datos más “homogéneo” desde el punto de vista de la ocupación se halla en la serie de las bases 1992-2011³⁹, ya que utilizan el mismo sistema clasificatorio (CNO) –que contiene apenas alguna diferencia con el instrumental utilizado en el CEN-91, el CNO-91-, a pesar de que la metodología de la encuesta pueda cambiar en otros aspectos. Para los años previos, la homologación de códigos de EPH se realizó considerando al sistema clasificatorio de ocupación del CEN-80, el CIUO de OIT. Brevemente, se adjunta un cuadro resumen de lo descripto:

³⁷ Los cambios del 2003 no implicaron cambios conceptuales sino más bien metodológicos.(INDEC, s/d-b).

³⁸ Como para la variable condición de actividad, y como se señaló más arriba, los cambios en la variable Categoría de ocupación son metodológicos.

³⁹ No olvidar que sólo se está considerando al aglomerado GBA. Para otros aglomerados la incorporación de sistemas clasificatorios tiene otros momentos. Véase para ello (INDEC, 2000).

Cuadro 7. Sistemas clasificatorios de Ocupación y criterios de homologación, EPH, GBA.

Base	BT 1980-1992	BUA 1994-2003 MD 2003-2010
Sistema clasificatorio	CO-EPH	CNO
Criterio de homologación	CO-EPH/CIUO-88 (CEN-80) en base a (Ariño y Toutoundjian, 1988)	CO-EPH/CNO en base a (Torrado <i>et al.</i> , 2008)

En resumen, se trabajó con tres tipos de sistemas clasificatorios de ocupación: en primer lugar, con el CO-EPH, que es el sistema antecedente del CNO utilizado para los censos y las encuestas a hogares –por lo que *a priori* no debería contener mayores dificultades-, empalmado con CEN-80 (CIUO-OIT), considerando lo propuesto por Ariño (1988). En segundo lugar, se empalma el CNO tanto entre sus distintas versiones como con el CO-EPH, y con el CEN-80. De esta manera, el sistema regulador de las comparaciones, el “metro-patrón” principal es el clasificador del CEN-80, sobre el que se construyeron los criterios de asignación de ocupaciones al CSO. Siendo que el CNO es homologable al CO-EPH (es su antecedente), casi no hubo inconvenientes en parear ambos clasificadores y allí se continuó con los lineamientos de INDEC (2000). La comparación del CNO con el CIUO-OIT del CEN-80 se realizó según los criterios mencionados para los censos; si bien las distintas fuentes del SEN aquí consideradas toman este sistema clasificatorio, se observan mínimas diferencias. Para el CO-EPH, considerando a Ariño (1988), se siguió la comparación con la CIUO-OIT⁴⁰.

Resultados. Validez de la medición empírica

Haciendo un ejercicio de comparación entre los resultados obtenidos con el CEN-01 de acuerdo a la metodología de ajuste de datos propuesta, con el fin de observar las principales diferencias que hay entre los universos de ocupados y desocupados se observa de acuerdo a datos del CEN-01 -Tabla 2- la distribución de la población según clases sociales en el GBA mostraba un 42,42% de la PEA ubicada en las clases medias y un 36,71% en las clases obreras:

Tabla 2. Población total y distribución % de población por clases sociales. GBA, año 2001.

Clases sociales	Casos	%
CLASE 'ALTA'	35.015	0,67
CLASE MEDIA - ESTRATO AUTÓNOMO	857.606	16,42
CLASE MEDIA - ESTRATO ASALARIADO	1.357.578	26,00
CLASE OBRERA- ESTRATO AUTÓNOMO	582.661	11,16
CLASE OBRERA- ESTRATO ASALARIADO	1.334.232	25,55
TRABAJADORES MARGINALES	671.843	12,86

⁴⁰ El servicio doméstico fue homologado de acuerdo a (Ariño y Toutoundjian, 1988) salvo para el caso de aquellos hogares en los que se distingue a los empleados domésticos, donde primó la identificación del hogar a la de la ocupación.

EMPLEADOS DOMÉSTICOS	204.677	3,92
SIN ESPECIFICAR CSO	178.724	3,42
Total	5.222.336	100

Fuente: INDEC. Elaboración propia en base a CEN-01. Procesado con Redatam+SP⁴¹.

Según lo que se observa en la Tabla 3, la distribución de la CA del jefe de hogar muestra que los desocupados ascendían para este aglomerado en 1.648.773 personas:

Tabla 3. Población por Condición de actividad del jefe de hogar según condición de actividad de la población. GBA, año 2001.

Condición de Actividad del Jefe de Hogar	Condición de actividad				Total
	Ocupados	Desocupados	Inactivos	Otra situación	
Jefe Activo	3.166.192	1.454.932	900.109	924.835	6.446.068
Jefe Inactivo	389.740	188.783	1.003.515	725.131	2.307.169
Hogar institucional	17.640	5.058	42.943	23.767	89.408
Total	3.573.572	1.648.773	1.946.567	1.673.733	8.842.645

Fuente: INDEC. Elaboración propia en base a CEN-01. Procesado con Redatam+SP.

Siguiendo la propuesta de asignación de este universo para el CEN-01, los desocupados -Tabla 4- fueron distribuidos de la siguiente manera:

Tabla 4. Población total y distribución % de desocupados según cobertura médica y nivel educativo. GBA, año 2001.

Ocupados "ocultos"	Casos	%
Desocupado con Cobertura Médica-NE Medio	190.534	11,56
Desocupado con Cobertura Médica-NE Bajo	36.823	2,23
Desocupado con Cobertura Médica-NE Alto	211.343	12,82
Desocupado sin Cobertura Médica-NE Bajo	195.111	11,83
Desocupado sin Cobertura Médica-NE Medio-Bajo	400.281	24,28
Desocupado sin Cobertura Médica-NE Alto	302.903	18,37
Desocupado sin Cobertura Médica-NE Medio-Alto	311.778	18,91
Total	1.648.773	100

Fuente: INDEC. Elaboración propia en base a CEN-01. Procesado con Redatam+SP.

En la Tabla 5 se puede observar la distribución discriminada de la PEA de acuerdo a su clase social según su condición de actividad:

Tabla 5. Clases sociales según condición de actividad. Total del país. GBA, 2001. Absolutos y %.

Clases sociales		Condición de actividad		Total
		Ocupados	Desocupados	
CLASE 'ALTA'	N	35.015	-	35.015
	%	0,97	-	0,67
CLASE MEDIA - ESTRATO AUTÓNOMO	N	554.703	302.903	857.606
	%	15,52	18,37	16,42
CLASE MEDIA - ESTRATO ASALARIADO	N	1.146.235	211.343	1.357.578
	%	32,07	12,81	25,99

⁴¹ Acrónimo de Recuperación de Datos para Áreas pequeñas por Microcomputador diseñado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) de Naciones Unidas. Disponible en el sitio web <http://www.cepal.org/redatam/>. Para realizar esta reconstrucción se recurrió a los resultados publicados del CEN-01 en el CD "no oficial" a partir de un reprocesamiento no convencional de la base de datos del CEN-01 con el programa REDATAM+SP del CELADE.



CLASE OBRERA- ESTRATO AUTÓNOMO	N	270.883	311.778	582.661
	%	7,58	18,90	11,15
CLASE OBRERA- ESTRATO ASALARIADO	N	1.143.698	190.534	1.334.232
	%	32,00	11,55	25,54
TRABAJADORES MARGINALES	N	39.628	632.215	671.843
	%	1,10	38,34	12,86
EMPLEADOS DOMÉSTICOS	N	204.677	-	204.677
	%	5,72	-	3,91
SIN ESPECIFICAR CSO	N	178.724	-	178.724
	%	5,00	-	3,42
Total	N	3.573.563	1.648.773	5.222.336

Fuente: INDEC. Elaboración propia en base a CEN-01. Procesado con Redatam+SP.

Para la onda de octubre de 2001, en la EPH se ven los siguientes resultados de la reconstrucción del CSO a nivel agregado.

Tabla 6. Distribución % de clases sociales según condición de actividad. Aglomerado-GBA. Onda Octubre-2001(a).

Clases sociales		Total	Ocupados	Desocupados
Base	N	5.465.376	4.487.630	977.746
	n	5.091	4.176	915
CLASE 'ALTA'		2,0	2,2	1,0
CLASE MEDIA - ESTRATO AUTÓNOMO		7,4	8,3	3,6
CLASE MEDIA - ESTRATO ASALARIADO		28,9	30,6	20,9
CLASE OBRERA- ESTRATO AUTÓNOMO		11,8	10,9	16,0
CLASE OBRERA- ESTRATO ASALARIADO		37,0	34,8	46,7
TRABAJADORES MARGINALES		6,3	6,7	4,7
EMPLEADOS DOMÉSTICOS		6,2	6,2	6,5
SIN ESPECIFICAR CSO		,4	,4	,6

Fuente: INDEC. Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares. La PEA corresponde en este caso a personas de 14 años y más.

Conclusiones

Con frecuencia se señala que son la falta de validación empírica y capacidad explicativa las principales limitaciones de los modelos teóricos construidos para el estudio de la estructura de clases sociales. Resulta, sin embargo, algo poco fácil de validar una clasificación que proviene de una operacionalización, justamente, construida de forma teórica.

Una posible alternativa puede llegar a ser la de proponer diversas hipótesis acerca de los resultados que se observarán al utilizar una clasificación. Así, podrían evaluarse distintos clasificadores de clase para ver cuál explica mejor, por ejemplo, la variación de ingresos.

Tras esta forma de interpretar el conocimiento estadístico se podría fácilmente caer en las trampas del empirismo lógico, donde el conocimiento se reduciría a la experiencia de los

propios datos estadísticos⁴² y el conocimiento generado sería significativo porque es desde los mismos datos estadísticos que surge ese conocimiento. Es decir, siguiendo la idea de que los datos son dados y que todo conocimiento es neutro. De cualquier manera, la confirmación de hipótesis con distintos modelos de clasificación no demuestra la validez de una construcción teórica por sí sola, sino que además hay que presumir que la clasificación está bien elaborada para lo que se quiere medir.

Las clasificaciones de clase social constituyen la operacionalización de teorías que proponen explicar la estructura social, como fin en sí mismo, pero también son generalmente pensadas para usarse como variables explicativas de multiplicidad de fenómenos, es decir, como variable independiente. Pero en esta situación se hace también difícil determinar qué aspecto de una conceptualización teórica es el responsable de una asociación. Desde un punto de vista pragmático, la información que proveen otras variables simples, tal como el ingreso o la educación resultaron ser más relevantes que la que ofrece la clase social para explicar determinados fenómenos. Los trabajos sobre “nuevos pobres” y aquellos que describían la situación socioeconómica de la Argentina de los noventa, por ejemplo, son una buena muestra de ello, donde por más que las clases eran explicadas, la propia variable clase social estaba generalmente ausente.

El sistema estadístico juega un rol preponderante a la hora de articular consensos de medición de realidad social (Desrosières, 1993) citado en (Otero, 2007:162). La elaboración de una nueva clasificación de ocupaciones fue un acontecimiento decisivo para el estudio de la estructura social, tanto por el conocimiento directo que proporciona sobre las ocupaciones en sí como por su papel en la construcción empírica del concepto teórico de clase social. El papel de esta variable es muchas veces evitado en los debates sobre la clase social, ya que a pesar de que hay mucha reflexión y discusión sobre qué es lo que forma una clase, la literatura sociológica pocas veces discutió teóricamente sobre la ocupación. El debate Torrado-Elizalde haya sido quizá donde más avanzó en esta cuestión...y ello fue en 1990.

La Argentina sigue estando dentro del pelotón de países que aún no cuentan con una clasificación de posición socioeconómica uniforme (y comparable con otros países) dentro del sistema estadístico, cuestión que se viene debatiendo desde, por lo menos, los ochenta. El trabajo del CFI y las investigaciones de Torrado constituyen en sí los hitos con los que se cuenta al respecto, realizados por fuera del propio sistema estadístico (si no se cuenta al CFI como

⁴² Puede consultarse al respecto lo que señala Torrado en (1998b).

dentro del SEN). La posibilidad de contar con un modelo teórico de conceptualización de clases sociales en la Argentina sigue siendo necesaria ya que, parafraseando a Otero (2012:46), la dimensión política de los efectos directos e indirectos de no contar (y no debatir) sobre su aplicación, se traducen asimismo en derechos diferenciales a distintas subpoblaciones, no “observadas” por el propio SEN. Y ello, sin dejar de lado los propios debates y limitaciones de un enfoque de clases como el propuesto por el CSO tiene.

La presente propuesta tiene el carácter provisorio, en tanto que se debe someter a diversas pruebas de validación, y sobre todo, en lo que concierne a esperar los resultados del Censo de 2010. Además, dados los cambios introducidos en la medición de las variables Condición de Actividad y Ocupación, es necesario, por lo tanto, actuar con suma precaución en cualquier comparabilidad en la que esté involucrada la comparación de los volúmenes de la PEA.

Con los datos procesados para el Censo Nacional 2001, brevemente expuestos, el nivel educativo y el aporte a la seguridad social emergen como las únicas variables disponibles para establecer algún criterio de diferenciación social que permita no descartar la base de datos del CEN-01 para dar cuenta de diferenciales sociodemográficos de acuerdo con la perspectiva de las clases sociales.

A pesar de que el CSO presente problemas a partir del CEN 01 para medir clases sociales, por sus distorsiones evidentes, puede servir asimismo para distintos comportamientos demográficos a partir de la fuente del censo, mientras que la EPH vale para ver la evolución de las clases sociales de forma periódica.

Bibliografía

- ALVAREZ, G., GOLDBERG, M., CUCCA, M., MOVIA, E., y RODRÍGUEZ, M.T. (2003): *Evaluación de la información ocupacional del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001*, VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Tafí del Valle, Tucumán, AEPA.
- ARIÑO, M. (inédito): "Propuesta de aplicación del Nomenclador de Condición Socio-Ocupacional (CSO) a la información del CEN-91" en *Material de Cátedra*, Cátedra Demografía Social.
- ARIÑO, M. y ROSAS, M.E. (1987): "Población inactiva y hogares con jefes inactivos: algunos interrogantes sobre la medición de la condición de inactividad", en INDEC (ed.), *Los censos del 90. Características económicas de la población*, Buenos Aires, INDEC.
- ARIÑO, M., ROSAS, M.E., y TORRADO, S. (1987): *Metodología para el análisis de la estructura socio-ocupacional argentina: (1960-80)*, Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones.
- ARIÑO, M. y TOUTOUNDJIAN, B. (1988): *Nomenclador de Condición Socio-Ocupacional. Una propuesta de construcción a partir de la Encuesta Permanente de Hogares*, Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones.
- BAROZET, E. (2007): *La variable ocupación en los estudios de estratificación social*, Documento de trabajo, Fondecyt 1060225.

- BOTTA, A.M. y POK, C. (1987): "Lo censal y lo intercensal: hacia la integración conceptual de las estadísticas", en INDEC (ed.), *Los censos del 90. Características económicas de la población*, Buenos Aires, INDEC.
- CFI. (1988). *Estructura social de la Argentina : indicadores de la estratificación social y de las condiciones de vida de la población en base al Censo de población y vivienda de 1980*. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones (CFI) : Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas.
- CORTÉS, R. y MARSHALL, A. (1985): "Tamaño de la fuerza de trabajo y estructura del empleo", en INDEC (ed.), *Los censos de población del 80. Taller de análisis y evaluación*, Buenos Aires, INDEC.
- DE IPOLA, E. y TORRADO, S. (1976): *Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales (Con un análisis concreto: Chile, 1970)*, Santiago, Flacso-Proelce.
- DESROSIÈRES, A. (1993): *La politique des grands nombres: histoire de la raison statistique*, Paris, Editions La Découverte.
- ELIZALDE, M.L. (1987): "Un desafío para el censo de 1990: ¿qué hacer con las ocupaciones?", en INDEC (ed.), *Los censos del 90. Características económicas de la población*, Buenos Aires, INDEC.
- (1993): "La información estadística de ocupaciones: Una línea de investigación en la construcción de datos primarios", *Estudios del Trabajo*, 5.
- ELIZALDE, M.L., DIR., ALAZRAQUI, J., y CRENZEL, E. (1994): *Clasificador nacional de ocupaciones : antecedentes, características y perspectivas*, Buenos Aires, República Argentina, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Secretaría de Programación Económica, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- GELDSTEIN, R. (1987): "Comentario al trabajo "Actividad económica oculta entre los inactivos del censo de 1980, algunas propuestas para su medición", en INDEC (ed.), *Los censos del 90. Características económicas de la población*, Buenos Aires, INDEC.
- GERMANI, G. (1963): "Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación", *Instituto de Sociología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires*.
- (1987 [1955]): *Estructura social de la Argentina; análisis estadístico*, Ediciones Solar.
- INDEC (1987): *Los Censos del 90: características económicas de la población*, Buenos Aires, INDEC.
- (1991): *Categorías, divisiones, grupos y clases de la Revisión 3 de la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU)*, Buenos Aires, INDEC.
- (1997): *Sistema clasificatorio de: lugares geográficos, actividades económicas, ocupaciones, hogares particulares*, Buenos Aires, INDEC.
- . (2000). *Utilización de clasificadores de ocupación en las bases de datos de la encuesta permanente de hogares*.
- (2003): *Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Cambios Metodológicos*, Buenos Aires, INDEC.
- . (2009a). *Bases de Microdatos - Novedades Metodológicas*. Buenos Aires: República Argentina. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. INDEC Disponible en www.indec.mecon.gov.ar.
- . (2009b). *Diseño de registro y Estructura para las bases de microdatos. Individual y Hogar*. INDEC.
- (s/d-a): "Evaluación de la Información Ocupacional del Censo 2001. Análisis del nivel de desocupación".
- . (s/d-b). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina. 2003*. INDEC Disponible en www.indec.mecon.gov.ar.
- (s/f-a): *La conversión del CNO-2001 al CNO-91*.
- (s/f-b): *Resultados definitivos. Características Generales. Serie C. Parte 2.*, Buenos Aires, INDEC.
- LINDENBOIM, J. y GIUSTI, A. (1999): *Cambio técnico en el Censo de 1991: cuantificación de su efecto en las tasas de actividad y evaluación de los resultados sobre las características de la población*, IV Jornadas Argentinas de Estudios de la Población, Resistencia, Chaco, AEPA.
- LINDENBOIM, J. y GONZÁLEZ, M. (2004): "El neoliberalismo al rojo vivo: mercado de trabajo en Argentina", en LINDENBOIM, J.C. (ed.), *Trabajo, desigualdad y territorio : las consecuencias del*

- neoliberalismo*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Investigaciones Económicas, Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo.
- LINDENBOIN, J., KENNEDY, D., MÜLLER, G., CONVERTI, L., y DEGLIANTONI, C. (2007): *Estructura ocupacional urbana en Argentina. Un análisis exploratorio. 1991 y 2001*, IX Jornadas de Estudios de Población, Huerta Grande, Córdoba, AEPA.
- MINUJÍN, A. (1987): "Acerca de los censos del 90", en CELADE-CENEP (ed.), *Los Censos del 90 : características económicas de la población*, Buenos Aires, INDEC.
- NORIEGA, G. (2010): *INDEC: historia íntima de una estafa*, Buenos Aires, Sudamericana.
- NOVICK, S. (2000): *La población económicamente activa en los Censos de Población -1947, 1960, 1970, 1980, 1991 -*, Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- ONU (1969): *Clasificación industrial internacional uniforme de todas las actividades económicas*, Nueva York.
- ORSATTI, Á. (1987): "Problemas de comparabilidad censal. Lecciones a partir de un estudio reciente", en INDEC (ed.), *Los censos del 90. Características económicas de la población*, Buenos Aires, INDEC.
- OTERO, H. (2006): *Estadística y nación: una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*, Ciudad de Buenos Aires, Prometeo Libros.
- (2012): "Introducción", en (ed.), *Historia de la provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, UNIPE, Editorial Universitaria: Edhasa.
- OTERO, H.N. (2007): "El concepto de población en el sistema estadístico nacional", en TORRADO, S. (ed.), *Población y Bienestar en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Buenos Aires, Edhasa, pp. 161-213.
- PACÍFICO, L., JACCOUD, F., y MONTEFORTEM, E. (2011): *La Encuesta Permanente de Hogares, 2003 – 2010. Un análisis de los efectos de los cambios metodológicos sobre los principales indicadores sociales*, 10º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- POK, C. (1992): "Precariedad laboral: personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo", *Documento presentado en el Primer Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (Buenos Aires) y en el Seminario Interamericano Medición del Sector Informal, OEA, 26-28 de agosto, Lima*.
- ROSATI, G. y DONAIRE, R. (2012): "Sobre el supuesto de "homogeneidad" en el análisis de la estructura social. Reflexiones a partir de un ejercicio empírico", *Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de Sociología*, 2.
- TESTA, J. (1987): "De los deseable a los posible en el tratamiento censal de las categorías ocupacionales. La temática de las calificaciones", en INDEC (ed.), *Los censos del 90. Características económicas de la población*, Buenos Aires, INDEC.
- TORRADO, S. (1993a): "El 'Clasificador Nacional de Ocupaciones' (CNO-91). Crítica de la razón autoritaria", *Estudios del Trabajo*, 6.
- (1993b): "El nuevo 'Clasificador Nacional de Ocupaciones del INDEC: una fractura irreparable en el sistema estadístico nacional", *Estudios del Trabajo*, 5.
- (1994 [1992]): *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*, Buenos Aires, República Argentina, Ediciones de la Flor.
- (1998a): *Familia y diferenciación social: cuestiones de método*, Buenos Aires, EUDEBA.
- (1998b): "Las estadísticas de la fuerza de trabajo en el estudio de las clases sociales", en (ed.), *Familia y diferenciación social : cuestiones de método*, Buenos Aires, EUDEBA, pp. 159-220.
- (2010): "Estrategias de desarrollo, estructura y movilidad", en (ed.), *El costo social del ajuste (Argentina 1976,2002)*, Buenos Aires, Edhasa.
- TORRADO, S., ARIÑO, M., y SACCO, N. (2008): "Los clasificadores de la variable 'ocupación' en los censos de población de la Argentina de 1980, 1991 y 2001" *Serie Informes de Investigación*, Vol. Documento N°16. Obtenido de <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/demografiasocial/> website
- UBA (2010): "Informe técnico de la Universidad de Buenos Aires con relación a la situación del INDEC", UBA.
- WRIGHT, E.O. (1985): *Classes*, London, Verso.

Anexo

Tabla 7. Fuerza de trabajo total (PEA) por clases sociales según regiones. Año 2001 (%).

Clases sociales	Regiones									
	Total País	Pampeana I	Pampeana II	Partidos GBA	CABA	Comahue	Cuyo	Patagonia	Nordeste	Noroeste
N (miles)	15.264	4.879	583	3.789	1.433	437	1.064	309	1.145	1.624
CLASE ALTA	0,4	0,3	0,2	0,4	1,3	0,2	0,3	0,3	0,1	0,2
CLASE MEDIA TOTAL	38,2	38,3	35,5	35,3	61,3	35,3	35,1	38,0	30,9	33,5
CLASE OBRERA TOTAL	41,1	42,3	44,1	40,3	27,2	44,4	45,4	46,3	44,2	43,9
TMARG ⁴³	20,2	19,0	20,2	23,9	10,2	20,0	19,2	15,4	24,7	22,4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Para 1980, elaboración propia sobre la base de (CFI, 1988); para 1991, elaboración propia sobre la base de (Torrado, 2010; Torrado *et al.*, 2008); para 2001, elaboración propia sobre la base del INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. Procesado con Redatam+SP.

Tabla 8. Fuerza de trabajo urbana: distribución según clases sociales. Total del país. Años 1980-2001.

Año	1947	1960	1970	1980	1991	2001
PEA NO-AGRO TOTAL (miles)	4.621	6.022	7.440	8.684	10.859	15.264
CLASE ALTA	0.5	0.6	0.8	0.9	1.3	0.4
CLASE MEDIA TOTAL	40.6	42.7	44.9	47.4	38.4	38.2
CLASE MEDIA AUTONOMA	14.0	14.3	11.8	12,5	11,7	15,3
CLASE MEDIA ASALARIADA	26.6	28.4	33.1	34,9	26,7	22,9
CLASE OBRERA TOTAL	49.6	48.5	45.2	40.2	43.5	41.1
CLASE OBRERA AUTONOMA	4.6	5.1	6.5	6,6	8,4	13,2
CLASE OBRERA ASALARIADA	45.0	43.4	38.7	33,6	35,0	27,9
ESTRATO MARGINAL	9.3	8.2	9.1	11.5	16.9	20.2
TRABAJADORES MARGINALES	0.5	1.1	1.9	4,5	4,7	12,6
EMPLEADOS DOMÉSTICOS	8.8	7.1	7.2	7,0	9,5	7,6
<i>Total</i>				<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>

Fuente: Para el período 1947-1980, (Torrado, 1994 [1992]); para 1991, elaboración propia sobre la base de (Torrado, 2010; Torrado *et al.*, 2008); para 2001, elaboración propia sobre la base del INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001

⁴³ EDOM y SESP asimilado a TMARG.



Tabla 9. Clases sociales según EPH. Aglomerado GBA.1980-2011. 3° trimestre.

	1980	1982	1985	1987	1988	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2003	2004	2005	2006	2008	2009	2010	2011*
N (miles)	3.269	3.169	3.513	3.696	4.168	4.412	4.577	4.773	4.861	4.961	5.039	5.182	5.460	5.591	5.519	5.471	5.715	5.665	5.767	5.920	6.039	6.068	5.980	6.159	6.243	6.323
n	4.233	4.233	3.648	5.199	6.071	4.370	4.504	4.866	4.708	5.014	4.953	5.051	5.301	5.302	5.314	5.096	2.665	2.577	3.678	4.434	4.522	4.573	4.017	3.960	4.027	3.948
Clase Alta	1,6	0,3	2,1	1,9	2	2	2,3	2,2	1,8	2,1	1,8	2,1	2,2	1,9	2	2	1,8	1,6	0,4	0,5	0,6	0,5	0,6	0,6	0,6	0,5
Clase Media Total	32,9	30,6	36,5	37,5	37,2	35,6	35,6	36,8	36,4	35,8	35,6	36,7	35,4	36,8	36,1	36,2	36,0	34,6	39,9	40,6	41,5	42,4	41,7	41,9	41,5	44,0
Clase Media Autónoma	7,1	7,6	10,6	9,2	9,3	7,7	7,5	8,6	8,1	8,0	7,9	8,2	7,7	7,6	7,4	7,4	7,4	7,3	12,5	12,8	13,1	13,0	12,3	11,9	11,6	12,3
Clase Media Asalariada	25,8	23,0	25,9	28,3	27,9	27,9	28,1	28,2	28,3	27,8	27,7	28,5	27,7	29,2	28,7	28,8	28,6	27,3	27,4	27,8	28,4	29,4	29,4	30,0	29,9	31,7
Clase Obrera Total	41,9	42,6	39,4	41,5	43,2	43,1	49,7	47,5	48,5	48,3	48,5	48,3	48,3	48,0	48,6	48,8	49,8	54,3	49,0	49,6	47,8	47,1	47,9	47,2	46,5	46,4
Clase Obrera Autónoma	7,1	6,8	6,2	7,8	7,7	8,7	13,4	12,9	11,9	11,5	10,5	10,4	10	10,6	10,9	11,8	12,5	16,2	10,6	10,0	9,1	8,2	9,3	9,5	8,9	8,4
Clase Obrera Asalariada	34,8	35,8	33,2	33,7	35,5	34,4	36,3	34,6	36,6	36,8	38	37,9	38,3	37,4	37,7	37	37,3	38,1	38,4	39,6	38,7	38,9	38,6	37,7	37,6	38,0
Trabajadores Marginales	23,7	26,6	22,1	19	17,6	19,3	12,4	13,3	13,4	13,8	14,2	12,9	14,1	13,3	13,3	12,9	12,5	9,5	10,7	9,4	10,2	9,9	9,7	10,3	11,5	9,1
Trabajadores Marginales	17,4	25,7	14,3	18,8	16,7	17,1	5,2	5,6	6,3	5,8	6,3	5,1	6	5,4	5,5	6,3	6	3,6	2,2	2,4	1,9	1,4	1,1	1,4	1,9	1,1
Empleados domésticos							6,6	7	6,5	7,4	7,3	6,7	7,3	7,3	7	6,2	6	5,3	7,8	6,8	8,2	8,3	8,2	8,4	8,8	7,6
Sin especificar	6,3	0,9	7,8	0,2	0,9	2,2	0,6	0,7	0,6	0,6	0,6	1,1	0,8	0,6	0,8	0,4	0,5	0,6	0,7	0,2	0,1	0,2	0,4	0,5	0,8	0,4

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

* 2° trimestre.